

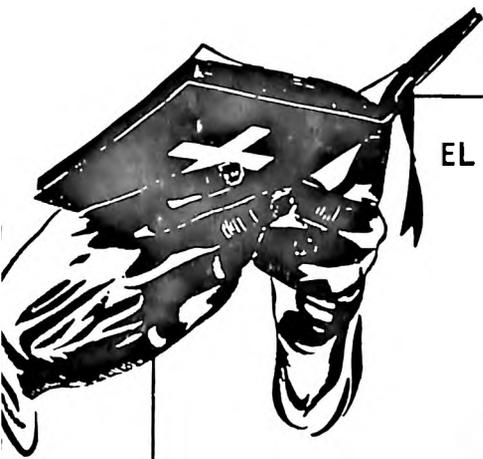
# EL MINISTERIO

Adventista

MAYO - JUNIO DE 1975



"La obra de Dios  
no podrá nunca terminarse  
antes que el total de miembros  
se unan con los pastores y dirigentes  
de las iglesias".



## EL SECRETO DEL EXITO

**ORACION**  
**+ ESTUDIO**  
**TRABAJO**  


---

**= EFICACIA**

“LOS PREDICADORES que quieran trabajar eficazmente para la salvación de las almas deberán ser estudiosos de la Biblia y hombres de oración. Es un pecado ser negligentes en cuanto al estudio de la Palabra mientras se intenta enseñarla a otros. Aquellos que sienten el valor de las almas se dan cuenta de que hay demasiado en juego para que ellos se atrevan a ser descuidados en cuanto a su propio progreso en el conocimiento divino, y huyen a la fortaleza de la verdad, donde pueden obtener sabiduría, conocimiento y fuerza para hacer las obras de Dios. No se dan descanso antes de haber recibido una unción de lo alto.

“Al hacer de la Palabra de Dios una constante compañera suya, el obrero obtiene más capacidad para trabajar. Al adelantar continuamente en conocimiento, viene a ser más capaz de representar a Cristo” (*Obreros Evangélicos*, pág. 104).

### ¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto seguiremos atendiéndolo.

**Nombre completo** .....

**Dirección anterior** .....

**Nueva dirección** .....

Recorte este cupón y envíelo a: Benito Ferrando,  
 El Ministerio Adventista, Asoc. Casa Editora Sudamericana, Avda. San  
 Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina.



Organo publicado por la  
Asociación Casa Editora Sudamericana  
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),  
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana  
e Interamericana de la Iglesia Adventista del  
Séptimo Día

**Director**  
Rubén Pereyra

**Director Asociado**  
Alfredo Aeschlimann

**Consejeros**

Roger A. Wilcox  
**Redactor**

B. L. Archbold  
**Secretaria**

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
INTELLECTUAL Nº 1.255.113

**AÑO 23**

**MAYO-JUNIO DE 1975**

**Nº 135**

**CONTENIDO**

<i>El secreto del éxito</i> .....	2
<b>DE CORAZON A CORAZON</b>	
<i>Mensaje del Concilio Anual de 1974 de la Asociación General</i> .....	3
<b>EVANGELISMO</b>	
<i>El bautismo, una legítima prioridad de la iglesia</i> .....	7
<b>EL PASTOR</b>	
<i>Imagen del pastor</i> .....	10
<b>ARTICULOS GENERALES</b>	
<i>La Curia Romana modernizada</i> .....	12
<b>EL HOGAR DEL PASTOR</b>	
<i>¿Una cruz o una escalera?</i> .....	15
<b>PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS</b>	
<i>Concepto adventista sobre el milenio—II</i>	17
<b>ENTREVISTAS</b>	
<i>El Director formula diez preguntas a Rubén Arn</i> .....	21
<b>NOTICIAS</b>	
<i>Aventura de fe — Ofrenda del Congreso de la Asociación General</i> .....	24
<i>Facultades de teología</i> .....	24
<b>ESCRIBAMOS Y HABLEMOS MEJOR</b>	
<i>"Manzana de oro con figuras de plata. . ."</i>	26

CORREO ARGENTINO Florida (F) y Central (B)	<b>FRANQUEO A PAGAR</b> Cuenta Nº 199
	<b>TARIFA REDUCIDA</b> Concesión Nº 6706



**Mensaje del Concilio Anual de 1974  
de la Asociación General**

La junta plenaria de la División Sudamericana estudió en su sesión de fin del año pasado el texto que publicamos, recibido de la Asociación General. Desearíamos que cada lector dedique tiempo suficiente a estudiarlo y a meditar en él. Por eso lo publicamos en esta sección.—R. P.

**E**N EL Concilio Anual celebrado en 1973 se pudo percibir la presencia del Espíritu Santo, que se extendió sobre la asamblea vivificando los corazones de los delegados y produciendo en ellos un profundo anhelo de Dios. Se notó el espíritu del reavivamiento y se observó la necesidad de una reforma. Como resultado de esta solemne experiencia, los delegados elaboraron un "Ferviente Llamado" dirigido a los miembros de la Iglesia Adventista de todo el mundo. En ese llamado se reconoce que la iglesia se halla en la condición laodicense (Apoc. 3: 14-22), que el carácter de Cristo no ha sido "perfectamente reproducido en su pueblo" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 52), "que la venida de Jesús se ha demorado mucho. . . y que la tarea fundamental que debe emprender la Iglesia Adventista es la de volver a dar a las primeras cosas el primer lugar, de manera tal que se pueda apresurar el regreso de nuestro Señor".

En muchas partes del mundo ese ferviente llamado obtuvo una respuesta impresionante. Hubo pastores que se basaron en él para preparar sermones, y en algunos lugares se realizaron reuniones de obreros para estudiar los temas que se tratan en él. Como resultado, en todas partes los hermanos se han unido a los dirigentes en la convicción de que se le debe dar el primer lugar al aspecto espiritual y doctrinal de la iglesia, y no al administrativo.

La verdad clara y sencilla dará origen a una experiencia y a un estilo de vida singulares. Cuando la gente llegue a comprender qué es lo que Dios espera de ella, estará más dispuesta a colaborar y a cumplir los deseos de su Señor.

Como delegados al presente Concilio Anual, creemos que el espíritu de arrepentimiento individual y colectivo que surgió como consecuencia del llamamiento que al reavivamiento y a la reforma se hizo en el Concilio Anual de 1973, debe continuar haciendo su obra en todo el mundo; también creemos que la condición de la iglesia, presentada en el llamado de 1973, no ha variado todavía y que, por lo tanto, persiste la necesidad de reavivamiento, arrepentimiento y reforma.

Pero si queremos que la iglesia florezca en espiritualidad para poder cumplir con su misión divina, debemos mantener continuamente en alto delante de nuestro pueblo a Cristo y su justicia. Además, la feligresía toda debe comprender claramente que Dios está tratando de preparar a un pueblo que guarde "los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14: 12). Ese pueblo habrá aceptado el mensaje que "el testigo fiel y verdadero" dirige a los laodicenses. "Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen, a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 66).

Esas personas habrán contribuido a vindicar el carácter de Dios y colaborado con la obra final que pondrá término al gran con-

flicto: "El honor de Dios, el honor de Cristo, están comprometidos en la perfección del carácter de su pueblo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 625). "El Salvador anhelaba profundamente que sus discípulos comprendiesen con qué propósito su divinidad se había unido a la humanidad. Vino al mundo para revelar la gloria de Dios, a fin de que el hombre pudiese ser elevado por su poder restaurador. Dios se manifestó en él a fin de que pudiese manifestarse en ellos. Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió" (*Id.*, págs. 619, 620). Para que esta gloriosa promesa llegara a ser realidad en la vida del creyente "Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia" (*Id.*, pág. 625). La provisión es completa. No se nos ha dejado solos. "El ideal de Dios para sus hijos es más elevado de lo que puede alcanzar el más sublime pensamiento humano. 'Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto'. Esta orden es una promesa. El plan de redención contempla nuestro completo rescate del poder de Satanás. Cristo separa siempre del pecado al alma con-



trita. Vino para destruir las obras del diablo, y ha hecho provisión para que el Espíritu Santo sea impartido a toda alma arrepentida, para guardarla de pecar" (*Id.*, pág. 277).

El estilo de vida que el pueblo de Dios manifiesta en su hogar, en el vecindario, en su trabajo, le demostrará a la gente que el Señor es infinitamente sabio, amoroso y justo en su modo de gobernar el universo:

"El Señor desea contestar por medio de su pueblo las acusaciones de Satanás, mostrando el resultado de la obediencia a los buenos principios. . .

"El propósito que Dios trata de lograr por medio de su pueblo hoy es el mismo que deseaba realizar por medio de Israel cuando lo sacó de Egipto. Al contemplar la bondad, la misericordia, la justicia y el amor de Dios revelados en la iglesia, el mundo ha de obtener una representación de su carácter. Y cuando la ley de Dios quede así manifestada en la vida, aun el mundo reconocerá la superioridad de los que aman, temen y sirven a Dios sobre todos los demás habitantes de la tierra. . . Es propósito suyo que los que practican sus santos preceptos sean un pueblo distinguido. Al pueblo de Dios de la actualidad, tanto como al antiguo Israel, pertenecen las palabras que Moisés escribió por inspiración del Espíritu: 'Porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios: Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra' (Deut. 7: 6)" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 366, 367).

Como dirigentes de la iglesia estamos profundamente convencidos de que "la imagen de Jesús" debe reflejarse claramente no sólo en la vida de cada creyente, sino también en los sermones, las publicaciones y las instituciones adventistas: escuelas, hospitales y casas editoras. La respuesta a la pregunta ¿qué tienen de diferente los adventistas? debería ser evidente para todos los que se relacionan de cualquier forma con la iglesia remanente. La meta de los adventistas es la calidad antes que la cantidad. Esa meta se alcanza haciendo no sólo lo que también otras organizaciones pueden hacer igualmente bien, ya sea mediante el cuidado de la salud, la educación, las obras de beneficencia, o aun por medio de los sermones pronunciados en las campañas de evangelización o en los cultos sabáticos. Todo lo que hace un adventista debe ser singularmente diferente: "Dios ordenó que su obra se presentara al mundo de un modo santo y distinto. Desea que sus hijos demuestren por su vida las ventajas del cristianismo sobre el espíritu mundano. Su gracia ha provisto todo lo necesario para que demostremos, en todas nuestras transacciones comerciales, la

superioridad de los principios del cielo sobre los del mundo. Debemos demostrar que trabajamos según un plan más elevado que el de los mundanos" (*Id.*, tomo 3, pág. 144).

Hay un solo medio por el cual la obra de nuestras instituciones denominacionales, o la de quienes prestan servicios profesionales en forma particular, puede producir semejante impacto sobre el mundo. Ese medio consiste en que los que se dedican a la obra deben comprender primero que la razón de la existencia de nuestras instituciones es nada menos que la de reflejar la imagen de Cristo en forma clara, indiscutible y notoria para todos. Luego han de emplear únicamente a aquellas personas que comprendan que ésa es la razón principal por la cual se establecen las instituciones adventistas. Porque en último término, son las *personas*—no la organización— las que van a "reflejar plenamente la imagen de Jesús" (*Primeros Escritos*, pág. 71).

Por lo tanto exhortamos a nuestros hermanos de todo el mundo a hacer un cuidadoso análisis de sus vidas para descubrir hasta qué punto están permitiendo que el Espíritu Santo las modele, con cuánto empeño procuran vencer todo pecado mediante la gracia de Dios, y con cuánta seriedad contemplan a Jesús como su Ejemplo en todas las cosas. Tenemos plena conciencia de que las cinco vírgenes insensatas de la parábola de Jesús (Mat. 25) representan, entre otros, a miembros de la Iglesia Adventista cuya situación como tales es normal, que tienen buena reputación y que hasta pueden conocer perfectamente los textos bíblicos que apoyan nuestras doctrinas distintivas. Estas "vírgenes insensatas" no son hipócritas. Saben mucho acerca de Dios, pero no lo conocen como su Señor, su Amigo personal que vino a salvar "a su pueblo de sus pecados" (Mat. 1: 21).

Las vírgenes prudentes representan a los que permiten que los principios bíblicos dirijan y modelen su vida. Estas personas son las que hacen de las enseñanzas de la Biblia y las del espíritu de profecía la norma que rige diariamente toda su conducta. Las toman en cuenta cuando tienen que poner en práctica algún principio de salud que les permita ser más útiles en el servicio de Dios, o tener una mente más ágil para distinguir la verdad del error; cuando notan que deben ser más reverentes en la observancia del sábado, o más fieles en la administración de las bendiciones materiales que les concede el Señor; cuando descubren que deben hacer un examen más detenido de las influencias que abruman sus ojos y sus oídos, y tienden a contaminar el alma. A medida que las vírgenes prudentes afrontan las decisiones de la vida poniéndose continua y gozosamente

de parte de Dios y de su voluntad, van dejando de preguntarse por qué no pueden participar en tal o cual práctica que al Señor no le agrada, o probarla.

Rogamos que todos incluyan en su programa diario el estudio concienzudo de la Biblia, la meditación y la oración. Recomendamos el estudio fiel de las lecciones de la escuela sabática y la lectura sistemática de las obras de Elena G. de White, especialmente *El Deseado de Todas las Gentes*, *Palabras de Vida del Gran Maestro* y *El Camino a Cristo*. Jesús dedicó gran parte de su vida al estudio de la Palabra y a la oración para hallar en su Padre la fortaleza que tanto necesitaba, y los que "guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús" no pueden hacer menos que su Señor.

Además, para la expansión del Evangelio es esencial que haya vidas que reflejen a Cristo. Cuanto más semejante a Cristo se vaya tornando el miembro de iglesia, cuanto más se le vaya pareciendo en carácter, tanto más amable, simpático y sinceramente servicial irá siendo en sus actividades generales destinadas a la salvación de las almas, y ese cambio de su conducta se notará especialmente en su relación con sus familiares y con sus vecinos. Cuando toda una generación de adventistas piense seriamente en la posibilidad de ser una muestra de lo que la gracia de Dios puede hacer con los hombres, sin duda no podrá demorarse mucho más el momento en que todo el mundo deberá decidirse en favor o en contra de la voluntad divina.

Ese momento, que llamamos fin del tiempo de gracia, en el cual la humanidad toda deberá tomar su decisión final, se ha demorado demasiado. Dios deseaba completar su obra en la tierra en varias ocasiones importantes después de 1844, pero muchos de los integrantes de su pueblo no llegaron a comprender sus deseos, y otros no estuvieron dispuestos a colaborar. En 1879 Elena G. de White escribió: "Porque el tiempo se alarga aparentemente, muchos se han vuelto descuidados e indiferentes acerca de sus palabras y acciones. No comprenden su peligro, y no ven ni entienden la misericordia de nuestro Dios al prolongar el tiempo de gracia a fin de que tengan oportunidad de adquirir un carácter digno de la vida futura e inmortal. Cada momento es del más alto valor. Se les concede tiempo, no para que lo dediquen a estudiar sus propias comodidades y a transformarse en moradores de la tierra, sino para que lo empleen en la obra de vencer todo defecto de su carácter, y en ayudar a otros, por su ejemplo y esfuerzo personal, a ver la belleza de la santidad. Dios tiene en la tierra un pueblo que con fe y santa esperanza está si-

guiendo el rollo de la profecía que rápidamente se cumple, y cuyos miembros están tratando de purificar sus almas obedeciendo a la verdad, a fin de no ser hallados sin manto de boda cuando Cristo aparezca" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 506).

Exhortamos solemnemente a nuestros dirigentes de iglesia y a nuestros hermanos de todo el mundo a que piensen seriamente si con su conducta están estorbando o apresurando el regreso de Cristo. Nuestro Señor está esperando para poder intervenir en favor de su iglesia en una forma que escape a la comprensión humana, para poder abrir puertas que el esfuerzo y el ingenio humanos solos no lograrán forzar jamás, puertas que permanecerán abiertas tanto en la vida del consagrado miembro de iglesia, como en la obra del evangelismo público.

La urgencia de esta hora final, la angustia en que se debate nuestro mundo, la cantidad de "hombres y mujeres que miran fijamente al cielo" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 89) en busca de una respuesta, y el tiempo de gracia que se va acortando más y más para cada persona claman, exigen que haya un pueblo que se levante, ponga manos a la obra y resplandezca. El llamado que Dios nos hace mediante el profeta Isaías es: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento" (Isa. 60: 1-3).

Como delegados al Concilio Anual de 1974 creemos que el mensaje a Laodicea va dirigido especialmente a los dirigentes de la iglesia. Por lo tanto, con toda la seriedad de que somos capaces, exhortamos a todos los que han sido puestos por Dios en cargos de responsabilidad en la dirección de la iglesia —tanto en la Asociación General, como en las divisiones mundiales, las uniones, asociaciones, misiones, instituciones e iglesias— a que guíen a los obreros y a los hermanos hacia una profunda experiencia espiritual que los capacite para "reflejar plenamente la imagen de Jesús". Esta experiencia hará que las actividades de los dirigentes sean verdaderamente eficaces en la proclamación del "evangelio eterno. . . a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14: 6). Cuando los siervos del Señor se comprometan de este modo a vivir como Cristo mismo vivió (1 Juan 2: 6), se apresurará el momento en que el Espíritu Santo será derramado con el poder pleno de la lluvia tardía, y la tierra será iluminada por la gloria del ángel de Apocalipsis 18 y Jesús vendrá conforme a su bendita promesa. =



## EL BAUTISMO, una legítima prioridad de la iglesia

E. E. CLEVELAND

Secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General, y redactor asociado de *The Ministry*.

**E**L SOL brillaba y hacía resplandecer las cristalinas aguas del Caribe. En la playa, diez mil personas formaban fila cantando himnos y aguardando el comienzo del bautismo. En ese día histórico 644 personas fueron sumergidas en las aguas, en el nombre de Jesucristo, para la remisión de sus pecados. Cuatrocientos ochenta de esas personas eran flamantes adventistas; el resto eran ex cristianos y creyentes de otras iglesias que deseaban reavivar su fe.

Cuarenta pastores estuvieron bautizando por más de tres horas hasta terminar la divina tarea. Difícilmente olvidarán esta ceremonia los que la presenciaron. A medida que los rayos del sol poniente enviaban sus postreras bendiciones sobre las aguas, había regocijo en el cielo, temblaba el infierno, y los hijos e hijas de Dios cantaban de alegría.

El bautismo es una de las principales funciones de la iglesia. "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mat. 28: 19). Al participar de este rito ordenado por Dios, el creyente expresa su fe en la muerte, la sepultura y la resurrección de nuestro Señor (Rom. 6: 4, 5). Por eso, el objeto principal de nuestro ministerio consiste en guiar a los hombres hacia este acto de fe.

Los apóstoles consideraban que el bautismo era algo muy importante. Creían que toda persona debería pasar por esa experiencia. "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hech. 2: 38). Por lo tanto, el bautismo es legítimo conforme al mandamiento de nuestro Salvador y a la práctica de los apóstoles. El problema hoy en día consiste en que la iglesia se ha apartado tanto de sus fuentes que al parecer algunos de sus miembros y pastores creen que puede existir sin el bautismo. En efecto, algunos miembros se sienten incómodos cuando se acerca la hora del bautismo.

Esta actitud laodicense se ve con claridad en algunas expresiones tan familiares como éstas: "No queremos que venga ningún evangelista a alborotar el "recindario", o "Estos interesados no están suficientemente maduros para el bautismo", o "El pastor se está apurando para sumergir gente, a fin de alcanzar el blanco que le fijó la asociación".

Algunas veces los padres muestran su falta de interés por el bautismo, cuando lo solicitan sus hijos de diez u once años; entonces les dicen: "Eres muy chico", o "Aún eres muy joven para saber lo que estás por hacer". Pero, ¿en qué lugar de la Biblia se nos dice que es mejor que entreguemos nuestra vida a Cristo cuando seamos viejos?

Algunos de nuestros hermanos han estado tanto tiempo en la iglesia que se han olvidado de cómo llegaron a ella. Sí, se han olvidado de que algún hombre consagrado los condujo suavemente hacia las aguas bautismales y los sumergió en ellas en el nombre del Ser Supremo. Otros se han vuelto duros y críticos. Han convertido la iglesia de Dios en un club social. Aceptan a algunas personas y rechazan a otras sobre la base de conceptos puramente humanos.

Recuerden los tales que Cristo la llamó "mi iglesia" (Mat. 16: 18), y que por lo tanto el templo de Dios es suyo y que es un privilegio para nosotros ser miembros de su cuerpo. Que nadie se interponga entonces entre Dios y la persona que lo busca. Por el contrario, apartémonos con temor frente al milagro de la conversión, la obra que realiza el Espíritu Santo en el corazón humano.

### La actitud laodicense

Esta actitud laodicense de parte de algunos de nuestros hermanos, se debe a su vez a la actitud de algunos pastores. Créase o no, hay predicadores que no se entusiasman demasiado por tener un bautismo, y hacen poco o nada para llevarlo a cabo. Están tan ocupados en administrar, que se

han desentendido de este mandamiento de Dios.

Ya lo ven, tienen cosas más importantes que hacer, como ser presidir comisiones, participar en reuniones de junta, y administrar enormes instituciones. Después de todo, hay que cuidar las finanzas de una organización, hay que pagar sueldos, hay que aplicar reglamentos, hay que inventar lemas y hay que formular declaraciones. ¿Qué importa entonces si el bautisterio está seco?

Creo que puedo contestar esta pregunta. Si el bautisterio sigue seco, no habrá organización que administrar, ni decisiones que tomar, ni comisiones que presidir —en efecto, no habría comisiones— ni departamentos que manejar, ni miembros de junta que reunir, ni coro para cantar. En resumen, no habría iglesia. Esto nos lleva a una conclusión inevitable: las aguas bautismales deben mantenerse siempre en movimiento, no solamente para conservar lo que tenemos, sino para que la iglesia sea una fuerza dinámica, puesto que para eso se la fundó.

Indudablemente, nuestra relativa parálisis se debe en parte al hecho de que hemos puesto lo secundario en primer lugar. Como resultado de ello, en la mente de muchos obreros la ganancia personal de almas no ocupa su lugar en comparación con el cargo que tienen en la organización. Si queremos ejercer un ministerio carente de egoísmo, el deber será siempre más importante que el puesto, y únicamente un ministerio libre de egoísmo recibirá el pleno respaldo del Espíritu Santo.

Por lo tanto, el mandamiento de enseñar y bautizar es la actividad prioritaria de la iglesia, y todo lo demás dependerá de ella. Hemos visto a dónde conduce el concepto de gestión autoritaria ejemplificado por la iglesia del medioevo. No debieramos conformarnos ni siquiera con una versión modificada de semejante caricatura. Aunque organizada, la Iglesia Adventista nunca debe participar ni de la pompa ni de las complicaciones inherentes al formulismo jerarquizante. Debe ser un ministerio revestido de una túnica inconsútil, calzado con sandalias, directo, que obre donde están los hombres, conduciéndolos adonde deben estar, y las aguas del bautisterio, en permanente movimiento, deberían simbolizar ese espíritu.

Estos conceptos deberían ser repetidos una y otra vez en nuestras iglesias, en nuestras asociaciones y en nuestros colegios, donde se preparan nuestros seminaristas, para que adquieran una adecuada escala de valores, buen juicio y, por sobre todas las cosas, para que lleguen a ser canales perfectos, mediante los cuales pueda manifestarse el poder del Espíritu Santo.

## Esepticismo clerical

Hay ciertas actitudes extrañas de origen clerical, hacia el bautismo, que tenemos el deber de enfrentar. Para empezar, una organización que promueve los bautismos se convierte en sospechosa. Surgen dudas en cuanto a si se los debe promover o no. Se dice además que esto induce a los pastores a bautizar a cualquiera con tal de alcanzar el blanco. Se expresa la idea de que el pastor debería trabajar de acuerdo con su luz interior, y que la iglesia debería quedar satisfecha con los resultados que se obtengan. Se añade que no se deberían llevar estadísticas, porque tienden a fomentar el orgullo o a causar depresión. Además, si un pastor está realmente convertido, hará su obra sin necesidad de que lo aguijoneen.

Reconozcamos con toda honestidad que hay algo de verdad en todo esto; pero también hay algo de error. Comencemos con el asunto de las estadísticas. En Hechos 2:41 descubrimos que los primeros discípulos no les tenían miedo: "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas". Pareciera que el Espíritu Santo inspiró al Dr. Lucas para que incluyera en sus escritos tan importante dato estadístico. Me pregunto por qué.

En el capítulo 4, versículo 4, leemos: "Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil". Una vez más se nos presenta una información de tipo estadístico. ¿Por qué? Más adelante, en el capítulo 5, versículo 14, leemos: "Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres". Y en el capítulo 6, versículo 7, encontramos esto: "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe".

Nótese el uso de las expresiones "gran número", y "muchos", "como tres mil personas", "como cinco mil varones" y muchas otras más. Parecería que el Espíritu Santo aprueba las estadísticas que inspiran y animan. Las estadísticas, por si mismas, no tienden a enorgullecer y, por lo tanto, no son pecaminosas. Sólo marcan la pauta a seguir. Y, aunque no lo dicen todo, nos señalan en forma indirecta la presencia de Dios en la obra de la iglesia. Como lo hemos dicho anteriormente, han existido desde los tiempos apostólicos.

### Lo que las estadísticas no pueden abarcar

Por supuesto, hay cosas que las estadísticas no pueden abarcar. Por ejemplo, no pueden indicar ni el tiempo, ni la energía



ni la preocupación, unida a la oración, invertidos por el pastor o el evangelista para la conversión de un alma. Tampoco pueden revelar adecuadamente algunas circunstancias como el clima, o las dificultades que existen para predicar el Evangelio en ciertos países. Tampoco nos informan siempre acerca de las regiones escasamente pobladas que constituyen ciertos distritos pastorales, y que cinco bautismos en Alaska pueden equivaler a cien en cualquier otro lado, o que dos conversos en Jerusalén pueden equivaler o ser más que 25 en Washington, la capital de los Estados Unidos.

También disponemos de la información histórica relativa a misioneros que han trabajado durante años bajo circunstancias desfavorables sin haber logrado ni una sola conversión, pero que estaban poniendo los cimientos de la explosión evangelizadora que hoy observamos en esos mismos lugares.

La estadística nunca podrá revelar el valor que el cielo confiere a esos esfuerzos, ni los frios guarismos podrán anticipar los resultados finales de esos esfuerzos sin valor estadístico. Pero hay ciertas cosas que las estadísticas revelan. Nos dicen si la obra de Dios está bien orientada. Deben inspirar al pastor a alcanzar mayores alturas que antes, en su esfuerzo evangelizador. Las estadísticas deberían alertar a los campos a elevar sus miras, tomando en consideración los logros del pasado, y confortar nuestros corazones con la idea de que Dios está obrando en nuestro medio.

### Las estadísticas son necesarias

Hay personas a quienes las estadísticas ofenden. Esos hermanos concienzudos y bien intencionados no quieren que "la mano derecha sepa lo que hace la izquierda". Sencillamente quieren "hacer la obra" y "dejar los resultados con Dios". Pero esta actitud implica ciertas dificultades.

En el automóvil, hay una aguja que indica cuándo se está terminando el combustible. Hay un velocímetro para saber cuándo se está avanzando convenientemente o se está excediendo el límite de la velocidad. Hay dispositivos que indican en qué estado está un auto. Está el indicador del nivel del aceite y de la carga de la batería, todos ellos muy útiles. Desde mi punto de vista, ésta es la base de la necesidad de las es-

tadísticas: indicar el estado de salud espiritual del cuerpo de Cristo.

En el campo de la medicina los médicos tienen estetoscopios, termómetros e instrumentos que les permiten examinar las manifestaciones físicas de la vida. Gracias a ellos, se han evitado muchos fallecimientos. Es importante examinar el cuerpo de Cristo para verificar su estado de salud espiritual.

Los escritos del Nuevo Testamento indican claramente que las grandes cantidades de conversos ponen de manifiesto significativamente la obra del Espíritu Santo en la iglesia. Esas estadísticas son animadoras y no enorgullecen necesariamente. Algunos se preocupan tanto por la obra que se olvidan de los resultados. El mandamiento relativo al bautismo indica claramente que a Cristo le interesan los resultados, y en el último libro de la Biblia dice: "Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente" (Apoc. 14: 1).

Aunque esta estadística puede simbolizar un número mayor o menor de personas, aparece allí para mostrarnos cuán amplios serán los resultados finales de la predicación del Evangelio. Apocalipsis 7: 9, 13, 14 añade: "Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos". "Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero".

Inspirados por esta inconmensurable proyección estadística, deberíamos continuar trabajando como si ganar un alma fuera nuestra obra suprema, sabiendo al mismo tiempo que ésa es la obra de Dios, y que debemos resistir la tentación de caer en el orgullo laodicense al informarnos en cuanto a nuestro crecimiento. Por el contrario, confesemos humildemente a Dios que si fuéramos mejores, las cosas irían mejor, y consagrémonos en su nombre para cumplir nuestro deber. =



## Imagen del Pastor

ELBIO PEREYRA

Secretario asistente de la Division Sudamericana

**L**A TAREA del pastor es muy variada y abarca una gama de gran colorido en lo que a funciones se refiere. Unas cuantas tareas que realiza podrian ser perfectamente encasilladas. El pastorado ideal es multifacético y resulta en una imagen única: la del pastor. Esta reúne un conjunto de funciones en un todo equilibrado y bien integrado. Algunas de ellas ocupan un lugar sobresaliente porque, naturalmente, deben tener prioridad. Notemos, pues, las imágenes aisladas a fin de poder captar la idea de la imagen bien integrada e ideal del pastor.

1. *La "kerigmática".* La *kérugma* es la proclamación, la arunciación del heraldo. La función del heraldo era la de un verdadero embajador. En los días de Homero era el heraldo quien llevaba los mensajes hasta la misma tierra del enemigo como un ministro inviolable. El pastor es un heraldo de Dios que lanza la proclama del Evangelio en los dominios del enemigo. Su anuncio básico es que hay rescate en Cristo.

2. *La litúrgica.* Es la que caracteriza al pastor como director del culto y oficiante en los servicios de adoración. Algunas confesiones cristianas, la de Augsburg, por ejemplo, menciona "la palabra rectamente predicada" y "los sacramentos debidamente administrados" por los ministros en sus funciones litúrgicas ante "la comunión de los santos", que es la iglesia.

3. *La catequística.* El pastor es un *didákalos* o maestro que comunica la doctrina y la verdad de Dios. Esta idea está implícita en la comisión evangélica en la expresión "enseñándoles" (Mat. 28: 20). Es "instructor bíblico" que comparte con otros el Evangelio, de casa en casa y desde el púlpito. Su función de maestro es importantísima porque el error, que es el estado morbozo de la mente, tiene que ser neutralizado por la verdad. Cristo fue llamado, preferentemente, maestro, y los que le seguían, discípulos. Pero a éstos les ordenó que catequizaran a las gentes con el Evangelio. Antes de enseñar la verdad, sus discípulos tienen que beberla primero del Maestro y Pastor máximo.

4. *La "poiménica".* El *poimén*, nombre griego, es el pastor de ovejas. El que cuida y vela sobre el rebaño. Vigila, protege, cura y venda. Rescata y salva, alimenta y abreva, disciplina y guía, conduce y ama. La idea tiene la connotación de la vocación pastoril oriental. En el pastor evangélico, es la misión que trasciende el púlpito. Mientras que la "kerigmática" es vertical porque es comunicación de la verdad que procede de lo alto, la "poiménica" es horizontal; un servicio con proyección espiritual y social.

5. *La "jalieútica".* El *jalieús*, en la lengua griega, es el pescador. La imagen "jalieútica" tiene que caracterizar la obra del auténtico pastor. Su tarea de pescador es prioritaria en el conjunto de imágenes que lo caracterizan. Los administradores de las asociaciones y misiones, cuando buscan pastores, dan mucha importancia a este aspecto sobresaliente. Moody, Spurgeon, Wesley, Finney, Whitefield, Sunday y otros grandes evangelistas dieron expresión a esta imagen al acuñar, usar e imponer la frase tan común hoy "de ganar almas para Cristo". En la Iglesia Adventista esto es prioritario tanto para el pastorado como para el laicado. Pero muchas veces nos apresuramos a salir bajo el mero impulso de la orden contenida en la comisión evangélica, sin recibir primeramente la unción del Espíritu capacitador. Los discípulos tuvieron que esperar antes de inaugurar la era de la predicación evangélica que se inició en Pentecostés, y salir después para lanzar la proclama cristiana. La espera resultó muy provechosa. La pesca fue abundante. Eran buenos "pescadores de hombres".

6. *La apologética.* Se trata de la imagen que tiene que asumir el pastor a veces como defensor de la fe y la verdad. Los pioneros de nuestra iglesia tuvieron que hacer buen uso de la apologética. Particularmente luego del chasco de 1844, en su intento de defender la posición que adoptaron, de que no era cierto que Dios no estaba con ellos, a pesar del chasco. Lo propio sucedió en relación con las verdades que todavía son, si

no todas características de la iglesia, al menos no muy comunes a la cristiandad. Tal es el caso de la del sábado, el santuario, el espíritu de profecía manifestado en E. G. de White, y las profecías que se refieren a la época del surgimiento del remanente de Dios, y que lo caracterizan e identifican. Hay que defender las iglesias de las falsas doctrinas, de las ideas ajenas a la Palabra; de los grupos disidentes, de las falsas y a veces antojadizas interpretaciones bíblicas y del espíritu de profecía.

7. *La administrativa.* Hay pastores que alteran esta imagen por su conducta. El pastor lleva a cabo, no sus propias concepciones, sino los acuerdos de la junta que dirige o de la cual forma parte. En la iglesia cristiana no hay lugar para dictadores. Cuando se manifiestan, aparecen como una distorsión de la imagen auténtica del pastor. Tom Skinner, el gran evangelista negro, dijo: "Una de las cosas más desafortunadas respecto a la religión del siglo XX es que tenemos muchos líderes religiosos que no han sido jamás elegidos por Dios".<sup>(1)</sup> Se podrían invertir los términos y expresar que una de las más maravillosas experiencias respecto a la religión, es la de tener líderes que han sido elegidos por Dios. Estos reflejan una imagen correcta del pastorado. El pastor, como administrador, debiera ser un líder puesto por el Señor. Puede ser y es un instrumento clave en la iglesia. Organiza iglesias, funda escuelas, administra bienes eclesiásticos, lleva a cabo campañas y elabora estrategias para avanzar. Hace de pionero y lleva consigo a otros: los laicos fieles, leales y devotos que lo acompañan. Canaliza las energías dispersas de la iglesia para que ésta cumpla con la comisión evangélica, además de realizar muchas otras tareas. Si el pastor es administrador. Debe ejercer constante y cuidadosa atención a fin de mantenerse como un administrador sensato, maduro y equilibrado.

8. *La profética.* Por imagen profética quisieramos referirnos a la que revela algunas de las características de la misión y la personalidad del profeta bíblico, no tanto a la capacidad de recibir y comunicar revelación. El profeta es instrumento de reforma. Es valiente, intrépido, incondicional en manos de Dios y de su santa vocación. No sabe de componendas, sincretismos y política, aunque en Israel gravitaba sobre la política nacional. Actúa con seguridad y autoridad. Pero su autoridad y seguridad emanan de sus encuentros con Dios y no de los complejos de su personalidad. Es frugal, sencillo, auténtico. Como portavoz de Dios, estimula la fidelidad, protesta contra el pecado, guía, instruye y reprende.

En el caso del pastor, todo esto debiera aparecer en un marco de humildad y amor

que subraye todos sus actos, los que se fundan en lo que sabe y vive del "Príncipe de los pastores", su Modelo, quien fue también profeta por excelencia.

9. *La promocional.* Una desproporción en la promoción, aun de las cosas de la iglesia, en el uso de los incentivos y premios por actividades relacionadas con sus tareas, no sólo podría adquirir las características de "fuego extraño" en el culto del santuario, sino que debilita el sentido auténtico de adoración y resulta en una demostración de debilidad de la misma iglesia. Podría equivaler a reconocer que aquello que no se logra por la operación del Espíritu Santo, hay que conseguirlo por los caminos de la maquinaria y la promoción que, aunque aparezca como dirigida por el Espíritu, no siempre parece tenerlo a él como agente motor. Un líder evangélico afirmó que "si el Espíritu se retirara del mundo hoy, el 90% de lo que se llama obra de la iglesia seguiría igual que antes, y nadie notaría la diferencia".<sup>(2)</sup> Y R. C. Halverson afirmó que "daría lo mismo si se exhortara a una mujer estéril a que tuviera hijos que animar a una iglesia estéril a evangelizar, o responder al llamado de las misiones".<sup>(3)</sup>

La imagen del auténtico promotor pastoral siempre está respaldada por una vida espiritual sólida, que se refleja en una congregación fervorosa y dedicada, dispuesta a la acción. No promueve, pues, la esterilidad, para luego exhortarla sin resultados, porque lo hace rectamente.

10. *Otras más.* Se podrían añadir otras tantas imágenes a esta enumeración. Está la de relaciones públicas, la del "hombre orquesta" que está en todo, que todo lo hace y que hace de todo. Por lo tanto, no se excluyen otras tantas que no ocurrieron a la mente de quien esto escribe. Bien valdría la pena, al término de esta enumeración, que los pastores nos sentáramos a meditar, bajo el incentivo de algunas preguntas como éstas:

¿Doy una imagen total o imágenes aisladas de mi pastorado?

¿No estaré dándoles preferencia a algunas imágenes aisladas, y hasta exagerándolas? Las que son prioritarias en mi pastorado, ¿merecen, de veras, ese lugar? Porque podría suceder que la totalidad de imágenes que configuran un pastorado ideal y eficaz no estuvieran bien integradas como para poder presentar la imagen de un ministerio que, finalmente, resulte aprobado por el Señor.=

(1) Tom Skinner, *Words or Revolution*, pág. 155.  
(2) Samuel Shoemaker, *With the Holy Spirit and with Fire*, pág. 88. (3) Richard C. Halverson, "Methods of Personal Evangelism", *Christianity Today*, 28 de octubre de 1966, pág. 25.



## La Curia Romana Modernizada

RAUL DEDEREN

Profesor del Departamento de Teología de la Universidad Andrews

**La organización de la Curia significa que el Vaticano se está apartando de la colegialidad.**

**P**OCOS meses atrás, en otro intento de poner por obra los lineamientos del Concilio Vaticano II, el Papa Paulo VI nombró a treinta nuevos cardenales elevando su número en el Colegio de Cardenales a la cifra nunca alcanzada de 145. Los nuevos nombramientos fueron parte de su plan de reforma de la Curia Romana, el gobierno central de la Iglesia Católica. Tales nombramientos fueron ansiosamente deseados y aguardados por muchos, especialmente por los que esperaban que esos dignatarios abrieran nuevos canales de comunicación entre los diferentes segmentos del mundo católico. También se pensaba que contribuirían a solucionar con éxito el problema de relaciones que se plantea entre la supremacía papal y la corresponsabilidad episcopal, permitiendo a los obispos católicos desempeñar un papel más representativo en la elaboración de la política de la iglesia. No obstante, pueden señalarse ciertos síntomas que indicarian que las reformas del papa apuntan más bien a una reorganización de la Curia con el fin de lograr una mayor eficiencia en el desempeño de sus tareas, que a un cambio hacia el gobierno colegiado.

### El desarrollo de la maquinaria

Pocos cuestionarían la necesidad de reorganizar la Curia. Designada para ayudar al papa en la administración de la Iglesia Católica, está formada por cierto número de cuerpos administrativos, legislativos y judiciales, mediante los cuales se atienden muchos asuntos de gobierno de la Iglesia. Los más importantes de éstos son las catorce "congregaciones romanas", comisiones presididas por un cardenal o por el mismo papa.

Dicha maquinaria no evolucionó a partir de algún principio general, sino empíricamente, en una forma caprichosa y antojadiza, a

través de una larga serie de definiciones, adiciones, combinaciones y cambios. La mayor parte de su desarrollo data del período que media entre los siglos XI y XVI. En lo que respecta a los cardenales, que forman un cuerpo especial de consejeros del papa y son elegidos por él, no eran "príncipes de la Iglesia" cuando su oficio fue concebido originalmente, sino, en el sentido literal de la palabra, "goznes" alrededor de los cuales giraba la administración de la Iglesia, así como la puerta gira en torno de los suyos. Desde entonces su poder ha aumentado extraordinariamente, al punto que la Curia ha llegado a ser una de las instituciones humanas más duramente censuradas.

Siempre ha resultado fácil encontrar motivos para detestarla. Se ha considerado que se apartaba por completo de la experiencia pastoral práctica. Se dijo que era arrogante, demasiado italiana y oficiosa. La necesidad de reforma llegó a tal punto en ocasión del Concilio Vaticano II que ya no pudo ser postergada por más tiempo. Además, el simple hecho de que obispos de todas partes del mundo se reunieran en Roma por más de cuatro años puso en tela de juicio el concepto piramidal y jurídico de la Iglesia Católica, destacando su carácter colegiado. El mismo concepto del gobierno de la iglesia estaba en juego. Paulo VI expresó su deseo de evaluar la situación y reformar la Curia.

### Cambios introducidos por Paulo VI

Para comenzar, se cambiaron unos cuantos nombres. El Santo Oficio procuró borrar el recuerdo de su vinculación con la Inquisición mediante el cambio de su nombre por el de Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe. La poderosa Congregación de Propaganda, al notar que "propaganda" era una palabra indecorosa, cambió su nombre por el de Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Siguiéron otras reformas semejantes. Los cardenales de más de ochenta años fueron eliminados como elec-



tores de un nuevo papa. En lugar del latín, anteriormente exigido en toda correspondencia, podría usarse cualquier lengua ampliamente difundida. La Cancillería Apostólica, y una cantidad de otras anticuadas oficinas del Vaticano, fueron eliminadas, y sus funciones fueron transferidas a otros departamentos.

El cambio más audaz de Paulo VI ocurrió en agosto de 1967. Cuatro años después de ocupar el cargo dejado vacante por Juan XXIII, ordenó una de las transformaciones más arrolladoras en la administración de la Iglesia Católica que haya hecho papa alguno. Se produjo en un momento cuando los círculos romanos mejor informados ya daban por perdidas sus esperanzas en vista de la solidez de las estructuras centrales de su Igle-

sia. Con la Constitución Apostólica "Regimini Ecclesiae Universae", publicada el 15 de agosto de 1967 (1), se le dio una nueva estructura a la Curia Romana. El documento papal no sólo satisfacía una de las demandas más insistentes del Concilio Vaticano II, sino que también significaba el cumplimiento de la promesa que Paulo VI había hecho a cardenales, prelados y funcionarios de la Curia cuando, a tres meses de su elección, en el curso de una alocución ofrecida el 21 de septiembre de 1963, los dejó pasmados al decir: "No solamente es fácil prever que deben introducirse ciertas reformas en la Curia Romana, sino que éstas son sumamente deseables".

La nueva reglamentación dio fin al dominio de una pequeña camarilla de ancianos prelados italianos que permanecían de por vida en las esferas del poder, y consideraban sus decisiones como si hubieran sido hechas por el mismo papa. La reglamentación establece claramente la línea de separación que debe existir entre la propia autoridad del papa y los actos de la Curia, y define dónde termina la ejecución legítima de una orden superior, y dónde comienzan las iniciativas sin respaldo de los diversos funcionarios. El decreto insiste, también, en que los futuros miembros de la Congregación deben tener cierta experiencia pastoral y deben proceder de todas partes del mundo. De ese modo la Curia, que hasta entonces se hallaba dominada por los cardenales, abrió sus puertas a los obispos no residentes en Roma. Además, un eslabón nuevo y más directo entre el gobierno central de la iglesia y las conferencias episcopales tomó el lugar de las antiguas relaciones burocráticas y los intermitentes intercambios de otros tiempos.

No obstante, lo que ha minado más que ninguna otra cosa el sentido de superioridad y perpetua estabilidad que por muchas centurias convirtió al papa en un rey y a la Curia en el gobierno efectivo de la Iglesia Católica, es la especificación papal de que los prefectos cardenales, miembros de los departamentos —sean cardenales u obispos— secretarios y consultores "no podrán permanecer en su puesto por más de cinco años". El papa queda libre de separarlos o confirmarlos en su oficio al término de los cinco años. Cuando muere el papa, sin embargo, todos ellos cesan automáticamente en sus funciones (2), dejando así libre a su sucesor de formar el equipo que crea mejor para llevar adelante su programa.

El principio de que todos los cargos son renovables cada cinco años y caducan automá-

(1) No hay que olvidar el Motu Proprio "Pro Comperto Sane", publicado tres días antes. (2) Con la excepción del sustituto del secretario papal, quien será responsable del Colegio de Cardenales.

ticamente cuando muere el papa, sin duda cobrará una considerable significación. Puede marcar el fin del sistema que por siglos ha permitido a algunos clérigos hacer de la Curia su carrera de toda la vida.

### Internacionalización de la Curia

El paso más significativo de la reforma del papa Paulo parece ser, sin embargo, la "internacionalización" de la Curia Romana. En 1961, por ejemplo, ésta contaba con 1.322 miembros, de los cuales el 56% eran italianos. Hacia 1970, la Curia había aumentado sus miembros a 2.260, de los cuales el 62% eran no italianos. En ese periodo de diez años, las proporciones se habían invertido. La repentina designación de treinta nuevos cardenales el 2 de febrero de 1973, por parte del papa Paulo, subraya esta tendencia. No solamente aumentó el número de miembros del Colegio de Cardenales a 145, sino que también incluyó a algunos que fueron los primeros de sus países: El primer polinesio, el primero de Kenya y el primero de la República del Congo. De los 145 miembros conocidos del Colegio, 85 provienen de Europa. De ese número, 41, es decir, menos del 25%, eran italianos. Había veinte cardenales de América Latina y quince de América del Norte. Asia tenía doce, Africa nueve y Oceanía cuatro.

Pero la internacionalización no ha dado todo el resultado que se esperaba. Los hechos han demostrado que el mero incremento del número de "extranjeros" en la Curia no ha resuelto el problema de su universalización. En la mayoría de los casos el poder de asimilación de Roma es tan grande, que los americanos y otros extranjeros llegan a ser "más romanos que los romanos". Otros, que emprenden sus tareas con buenas intenciones y un espíritu receptivo, a la vez que con una flagrante ignorancia de las costumbres romanas, sencillamente son ignorados por el grupo local. Por otra parte, su influencia como grupo es débil, porque no actúan en forma concertada.

Es evidente que la simple aplicación mecánica del criterio internacionalista puede ser inútil y aun perjudicial si no hay al mismo tiempo un diálogo auténtico entre la poderosa burocracia de la Iglesia Católica y las iglesias locales. El problema es más bien de estructura que de nacionalidad. Lo que se necesita es una reforma de la Curia basada en nuevas relaciones entre el episcopado católico y los órganos gubernamentales de la iglesia, tal como fuera sugerido por el Concilio Vaticano II.

¿Ha cambiado la Curia después de seis años de que Paulo VI inaugurara su plan de reforma? El sentimiento general es que

la Curia funciona mejor. Ha llegado a ser más representativa internacionalmente, y ha habido un aumento del personal competente en sus altas y bajas esferas. Ha habido también un incremento de la obra pastoral; hay una mayor coordinación entre las diversas congregaciones y otras oficinas; y hay mejores relaciones con las jerarquías locales en todo el mundo.

### Centralización en aumento

Paradójicamente, no obstante, uno de los resultados de la reforma ha sido la concentración del poder en las manos de un hombre: el arzobispo Giovanni Benelli. Desde la reforma introducida por Paulo VI, todas las líneas de autoridad en la Curia convergen en la Secretaría de Estado, la cual, en cierto sentido, es la oficina privada del papa. Está dirigida por un francés, el cardenal Jean Villot. Como secretario de estado del Vaticano, podría comparárselo a un primer ministro. Sin embargo, probablemente sea mayor la influencia del arzobispo Benelli, cuyo título oficial es engañosamente modesto. Se lo llama *sustituto*, es decir, sustituto o delegado del cardenal secretario de estado. Efectivamente, este prelado italiano de 52 años es responsable de los movimientos de toda la compleja maquinaria de la Curia en armonía con pautas consistentes y coherentes. Esta parecería ser una idea razonable en cuanto a definir áreas de competencia y evitar duplicación de trabajos. Pero el resultado final ha sido transformar la coordinación en *control*. Todo pasa por la oficina de este eficientísimo administrador. Nadie duda, en Roma, acerca del creciente poder de Monseñor Benelli, el consejero más cercano al pontífice y de su mayor confianza.

Sin lugar a dudas, Paulo VI fue el primer papa en la historia del catolicismo romano que acometió una reforma general de la Curia Romana. Con todo, por muy trascendental que pueda ser su decisión, el resultado final ha consistido en la reorganización de la Curia —una revolución administrativa—, en lugar de favorecer la transformación estructural implícita en la relación más íntima de los obispos con el papa a fin de determinar la política a seguir por la Iglesia Católica.

### El futuro de la colegialidad

Los católicos que creen que la iglesia es una familia de iglesias locales que están con el obispo de Roma y bajo su tutela —con el énfasis en la palabra "con" y no en "bajo"— habían esperado que las reformas de Paulo VI, como una aplicación de avanzada del principio de la colegialidad, exigiría la



## ¿Una Cruz o una Escalera?

RUTH JAEGER BUNTAIN

**M**AITRE HAUCHECOME, personaje principal de la famosa historia de Guy de Maupassant "El Trozo de Cuerda", iba un día caminando por el mercado. Vio en el suelo un trozo de cuerda y, siendo un labriego de costumbres frugales, se detuvo y lo levantó. Se supo más tarde que se había perdido un monedero en ese mismo lugar y se lo acusó de haberlo encontrado.

Por más que insistió en su inocencia, el jefe de los gendarmes lo llevó a la oficina del intendente (alcalde) para un interrogatorio. Al día siguiente apareció el monedero, pero nunca más pudo Maitre Hauchecome recuperar la paz mental. Humillado por la acusación y la detención, comenzó a rumiar el incidente. "El trozo de cuerda" se convirtió para él en una obsesión. Fue descuidando cada vez más su trabajo a fin de hablar de su equivocado arresto a conocidos y extraños. Llegó a ponerse neurótico, envenenado mentalmente por su falta de voluntad de perdonar y olvidar. A punto de morir, sus últimas palabras fueron: "Un trozo de cuerda, un trozo de cuerda. ¡Mire!, aquí está, señor Intendente".

La mayoría de las personas han tenido sus "trozos de cuerda": angustias y desgracias de una y otra clase. Es muy probable

que usted, lector, haya tenido su parte en ellas.

Su rostro puede estar engalanado por la sonrisa, sus palabras pueden ser alegres y valientes, pero en lo profundo de su corazón está la herida —en el suyo y en el de cualquier otro.

Quizá la herida de su corazón fue causada por la pérdida de un ser querido, por la invalidez, producto de un accidente o de una enfermedad, por un hogar destruido o un hijo descarriado, por la pérdida de posesiones materiales, o por la traición de una amistad. . .

Hay una manera mejor de afrontar el infortunio que la emocionalmente inmadura de alimentar resentimientos, de agitar el puño al cielo y a la tierra. William James, el padre de la psicología aplicada, sugiere el siguiente camino: "Acéptelo gustoso", es decir, reconozca que algunas cosas dependen de usted y otras no, y que hay sabiduría en distinguir entre ambas.

John Milton, ciego a la edad de cuarenta y tres años, escribió: "No es una desgracia ser ciego. Es desgracia no ser capaz de soportar la ceguera".

Cualquiera sea su infortunio, después que haya comenzado a aceptarlo gustosa-

---

participación de un mayor número de obispos católicos en la Curia en un sistema moderno de gobierno de la iglesia. Pero la reforma de Paulo apunta, de hecho, a coordinar los poderes ejecutivos de la Curia. Dificilmente puede preverse la posibilidad de una colaboración colegiada en relación con la iglesia universal.

La mayoría de los obispos católicos entienden que su autoridad ahora no es mayor de la que tenían al terminar el Concilio Vaticano II. Saben también que por su temperamento el papa prefiere entenderse con un

grupo pequeño de personas de su confianza, dejando que éstos traten con preladados que pudieran tener otras opiniones. De aquí que, bajo Paulo VI, la Curia haya venido a ser la mano derecha del papa, su ejecutor en las iglesias locales, un instrumento destinado a asegurar que los lineamientos de gobierno trazados por el papa sean seguidos con toda fidelidad. Este sistema implica un apartamiento de los acuerdos más importantes logrados en el Concilio Vaticano II, especialmente en lo que concierne a la colegialidad y la corresponsabilidad. =



mente, a aceptar una situación que no puede cambiar, le queda aún un segundo camino a tomar: trascenderse a usted mismo y sublimar el natural resentimiento en un servicio concreto a la humanidad.

“Cuando una puerta se cierra, otra se abre —escribió Alejandro Graham Bell—, pero muy a menudo miramos tanto y tan tristemente la puerta cerrada que no vemos la que se abre delante de nosotros”.

Pocas personas habrían considerado a Carlos Steinmets en su niñez como un candidato promisorio a la eminencia. Nacido en la pobreza y jorobado, tenía que enfrentar dos desventajas.

Sin embargo, habiéndolas superado, llegó a ser uno de los ingenieros electricistas más renombrados del mundo. Del laboratorio de aquel lisiado de por vida, que para librarse del dolor, a menudo trabajaba medio de pie y medio recostado, surgieron descubrimientos e invenciones que revolucionaron la industria. La compañía General Electric, a la cual estaba asociado, obtuvo más de doscientas patentes, gracias a sus infatigables trabajos.

El sufrimiento puede también servir a un propósito redentor. Sin el dolor nos quedaríamos satisfechos con poner nuestros ojos en las cosas de la tierra. Necesitamos de un pequeño incentivo para elevarlos al cielo.

Cuando el único hijo de Sir Harry Lauder fue muerto en la primera guerra mundial, el

angustiado padre dijo: “Cuando un hombre llega a cosas como éstas, tiene sólo tres caminos a seguir: la bebida, la desesperación o Dios. Y por su gracia, mi camino es Dios”.

Sin el sufrimiento, muchas de las promesas de la Biblia no tendrían significado. Si nunca nos hemos sentido agotados por el esfuerzo, no podremos hallarle sentido a la bendita promesa de Mateo 11: 28: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.

Si usted no ha conocido nunca la ansiedad, no podría decir: “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped. 5: 7).

Jesús, el Hijo, conoció el dolor cuando anduvo como un hombre entre los hombres, “despreciado y desechado. . . varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isa. 53: 3).

Aun en la cruz, el Varón de Dolores se identificó con las necesidades de la humanidad. Tenía un malhechor a su izquierda y otro a su derecha. Hasta el mismo fin pensó en los demás, aun en medio de sus más intensos sufrimientos. De esa manera transformó la cruz, hasta entonces símbolo de tortura y muerte, en un símbolo de vida triunfante, en una escalera que nos lleva a la eternidad.

¿Qué hará usted con sus tristezas, sus sufrimientos, sus desengaños? ¿Hará de ellos una cruz, o una escalera? =

## Concepto Adventista sobre el Milenio - II

### VIII. La Tierra como prisión desolada de Satanás

Las descripciones bíblicas de la segunda venida de Cristo no sólo representan la destrucción de todos los impíos que viven sobre la tierra; también ofrecen un panorama de la desolación del planeta. En Apocalipsis 6 se describen, breve pero gráficamente, los efectos que producirá sobre el mundo la venida de Cristo: "Todo monte y toda isla se removió de su lugar" (vers. 14). En Apocalipsis 11 se describen nuevamente los acontecimientos finales: "Hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo" (vers. 19). En Apocalipsis 16, bajo la séptima plaga, se trazan más vívidamente los detalles de la destrucción: "El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. . . y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento" (vers. 17-21).

Resulta difícil imaginar una destrucción más completa de todos los aspectos físicos de la superficie terrestre. Un terremoto de proporciones mundiales que produzca el desmoronamiento de cada montaña y hunda a cada isla con un oleaje tan enorme, difícilmente pueda dejar intacta cualquier obra humana. En ese cataclismo podrá perder la vida una proporción considerable de los habitantes de este mundo, pues así lo indica Apocalipsis 19:21: "Y los demás [los aterrorizados sobrevivientes que queden después que todo haya pasado] fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo". Es evidente que el terremoto y la granizada se producen precisamente cuando Cristo aparece en el cielo.

El lenguaje simbólico de la profecía describe muy ajustadamente el confinamiento de Satanás en el mundo que habrá quedado en las condiciones descritas en el párrafo anterior: "Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo

ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años" (Apoc. 20:2, 3). No puede engañar "más a las naciones" porque todos los impíos están muertos, y los justos han sido resucitados, trasladados y llevados al cielo. Satanás, junto con sus compañeros, los demás ángeles caídos, debe esperar, en medio de esa desolación, que la corte del cielo dicte las resoluciones finales referentes a los casos de todos los perdidos. En contraste con esta escena, vemos que los santos —aquellos a quienes Satanás pensaba vencer y destruir— están en el cielo, sentados en calidad de jueces acompañando a su Señor (Apoc. 20:4).

Creemos que ése es el momento cuando se cumplirán las palabras del apóstol Pablo: "¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?" (1 Cor. 6:3).

Los adventistas atribuyen otro significado más al confinamiento de Satanás durante mil años en la soledad. En el simbolismo israelita del Día de la Expiación, en el servicio típico del santuario, después de haber sido degollado el macho cabrío "por Jehová" como sacrificio expiatorio, la culpa del pecador arrepentido quedaba cancelada y sus pecados eran perdonados simbólicamente mediante la sangre derramada. Entonces, después de haberse completado de esta manera la expiación, el otro macho cabrío ("por Azazel") —quien creemos simbolizaba a Satanás, el perverso seductor del hombre— era declarado culpable de la instigación de todo mal, y era enviado vivo a una zona desértica, deshabitada, llevando al olvido la responsabilidad de todos los pecados que había hecho cometer a Israel (Lev. 16:20-22).

De este modo, en primer lugar el pecador arrepentido quedaba libre del castigo mediante el Sustituto designado por Dios que simbolizaba a Cristo. Y luego la pena recaía sobre el macho cabrío que representaba al architentador e instigador del pecado, que era relegado al desierto para morir. También W. Robertson Nichol (*The Expositor's Greek Testament*, tomo 5, pág. 471), después de comentar la reclusión de Satanás mencionada en Apocalipsis 20, alude en forma interesante al "aprimonamiento de Azazel" (1), y a la "restricción divina" impuesta por un tiempo a ese "mal espíritu".



Creemos que lo anterior forma parte del panorama abarcado en el confinamiento de Satanás, cuando es encerrado, sin poder engañar a las naciones hasta que se cumplan mil años.

### IX. La resurrección literal: realidad central del Evangelio

Los adventistas sostenemos que la doctrina cristiana de la vida futura se basa en la resurrección (1 Cor. 15: 51-55; 1 Tes. 4: 16). Los justos, vueltos a la vida mediante la primera resurrección, no participan en absoluto de la segunda muerte, la cual está destinada únicamente para los impíos. Y después de la segunda muerte ya no habrá otra resurrección, o vida futura para los impíos. La resurrección que se produce en ocasión del segundo advenimiento señala el comienzo de la inmortalidad de los santos (1 Cor. 15: 51-57).

Apocalipsis 20 separa la primera resurrección de la que corresponde al resto de los muertos, y la coloca al comienzo de los mil años. "La segunda muerte no tiene potestad" (vers. 6) sobre los que tienen parte en esta resurrección. Y se nos dice expresamente que los santos resucitados, a quienes se los llama bienaventurados y santos (vers. 6), viven y reinan (vers. 4) con Cristo durante los mil años. No sólo retornan a la vida, sino que siguen viviendo para siempre.

La primera resurrección (la de los justos) está, evidentemente, en contraste con la segunda (la de los impíos), que se produce al fin de los mil años. Y "los otros muertos" se presentan en contraposición con el primer grupo de muertos anteriormente mencionado.

El apóstol Pablo se refirió a la resurrección diciendo que "cada uno [lo haría] en su debido orden" (1 Cor. 15: 23). En primer lugar se produjo la resurrección de Cristo, "las primicias". Luego viene la resurrección de los santos en el segundo advenimiento. Y finalmente, en Apocalipsis 20, al fin de los mil años, resucitan los impíos. Hay ciertamente una resurrección de justos y otra de injustos (Hech. 24: 15). Estas resurrecciones están separadas por mil años (Apoc. 20: 4, 5): la primera es para vida y la segunda para condenación (Juan 5: 29).

Con multitud de otros creyentes, aceptamos que la primera resurrección (*anastasis* en griego) (2) es la del cuerpo. Creemos firmemente que las dos resurrecciones —la primera tanto como la segunda— son literales, físicas, corporales y que la primera se limita a los santos y precede en mil años a la de los pecadores: "los otros muertos".(3) No puede usarse lenguaje más sencillo para mostrar la realidad de ambas resurrecciones.

Por lo tanto, rechazamos completamente las hipótesis agustinianas de la primera resurrección "espiritual", postmilenial y amilenial como totalmente opuestas a las declaraciones inspiradas. Creemos que ambas resurrecciones corresponden a aquellos que han estado literalmente muertos y que se levantan literalmente de la muerte.

Estamos plenamente de acuerdo con el sólido argumento de Henry Alford (*The Greek Testament*, 1884, tomo 4, págs. 732, 733), quien declaró:

"Si en ese pasaje debe entenderse que la primera resurrección es el renacimiento *espiritual* con Cristo, en tanto que la segunda es la resurrección *literal* del sepulcro, entonces el lenguaje pierde todo su significado, y la Escritura queda anulada como testimonio para cualquier cosa. Si la primera resurrección es espiritual, entonces también lo es la segunda, cosa que, supongo, nadie tendrá suficiente entereza para sostener; pero si la segunda es literal, entonces también lo es la primera, hecho que ciertamente sostengo y recibo como artículo de fe y de esperanza juntamente con toda la iglesia primitiva y muchos de los expositores modernos más importantes".

Como adventistas, creemos que el hombre es un candidato para la inmortalidad —don que ha de recibirse mediante Cristo en su segundo advenimiento (1 Cor. 15: 51-57)—, e igualmente creemos que duerme inconsciente en la muerte hasta la resurrección. Este es el motivo por el cual nuestra esperanza es la resurrección. Nos unimos al gran reformador inglés William Tyndale, traductor de la Biblia y mártir, quien declaró: "Si sus almas están en el cielo, díganme,

¿por qué no han de estar en una condición tan buena como la de los ángeles; y en tal caso, qué motivo hay para la resurrección?"

El Dr. William Temple, extinto arzobispo de Canterbury, en una conferencia basada en Conclusiones sobre la Inmortalidad, dictada en octubre de 1931 en el Lion College de Londres, expuso nuestro concepto como también el suyo propio, cuando afirmó:

"El hombre no es inmortal por naturaleza o por derecho; en cambio, se le ofrece la resurrección de los muertos y la vida eterna, si es que quiere recibirlas de Dios y según las condiciones divinas. Esta [la parte esencial de la doctrina de la vida futura] es la doctrina de la resurrección y no de la inmortalidad ['natural']".

### X. Satanás liberado por breve tiempo al fin del milenio

La escena que ofrece la tierra es realmente sombría. La destrucción de ciudades otrora habitadas y la ruina de la pompa y del esplendor son recuerdos horribles de un mundo maravilloso que Satanás ha dirigido en inútil rebelión contra Dios. Y ahora, al fin de los mil años, Cristo desciende a la tierra acompañado por todos los santos con poder, gloria y majestad aterradores para ejecutar juicio sobre los impíos. Entonces ordena que los injustos muertos vuelvan a la vida. Y en respuesta a su llamado, responde (Apoc. 20: 8) una hueste inmensa, incontable como la arena del mar. No sólo el "mar", sino la "muerte" (aliada inseparable del pecado) y el "infierno" (*hadés* en griego), inflexible receptáculo de las víctimas de la muerte, dejan en libertad su cuota de injustos muertos.

Este hecho concuerda con la descripción de Isaías: "Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados, *después de muchos días*" (Isa. 24: 22). Pero esta segunda resurrección es la de la "condenación" (Juan 5: 29). Estos que resucitan ahora abarcan a "los otros muertos"; que no vuelven "a vivir hasta que se" cumplen "mil años" (Apoc. 20: 5).<sup>(4)</sup> Y las naciones de Gog y Magog vuelven a la vida por medio de —o como resultado de— la segunda resurrección, y cubren toda la tierra.

Los impíos resucitan con el mismo espíritu rebelde que los dominaba en vida, y se sitúan en la presencia del Eterno. Ven la gran ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén que desciende del cielo, de Dios (Apoc. 21: 2, 3). Cristo regresa al mismo Monte de los

Olivos situado en las afueras de la antigua Jerusalén (Zac. 14: 4), desde el cual ascendió después de su resurrección, y desde donde los mensajeros angélicos dieron la seguridad de que el Señor volvería de los cielos (Hech. 1: 9-12).

Mediante la resurrección de los injustos Satanás queda "desatado por un poco de tiempo" (Apoc. 20: 3). Su inactividad forzada acaba después de su período de cautividad de mil años (vers. 7, 8). Una esperanza desesperada nace una vez más en su malvado corazón cuando contempla la hueste innumerable de los impíos de todas las épocas.

Entonces se produce el último y formidable conflicto por la supremacía. Satanás los engaña haciéndoles creer que pueden tomar la ciudad de Dios y pone frenéticamente a las hordas impías en orden de batalla en un vano asalto<sup>(5)</sup> final al "campamento de los santos", la amada Ciudad Santa, en un empeño por derrotar el Reino de Dios (vers. 8, 9). Los injustos que obstinadamente rehusaron entrar en la Ciudad de Dios mediante los méritos de la expiación del sacrificio de Cristo, ahora están determinados a obtener su admisión y el dominio mediante el asedio y la lucha.

En ese momento se produce el último acto en el gran conflicto de las edades, cuando toda la raza humana se pone frente a frente por primera y última vez. El intento supremo de Satanás revela que todavía sigue siendo rebelde, y los hombres malos demuestran que aún siguen siendo malos. Entonces se establece irrevocablemente la separación eterna entre los justos y los injustos. Entonces, desde el gran trono blanco, se pronuncia la sentencia de muerte sobre los impíos, seguida por la ejecución inmediata.

Es evidente que durante este episodio final se cumplirán las palabras del Maestro: "Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos" (Luc. 13: 28).

### XI. La destrucción final de Satanás y de los impíos

El drama de los siglos termina con la ruina final e irrevocable de Satanás y con su completa extinción —así como la de todos sus seguidores—; cuando desciende fuego del cielo, de Dios, y lo devora (2 Ped. 3: 10, 11; Apoc. 20: 9). La superficie de la tierra se funde y se transforma en un vasto e hirviente "lago de fuego" (Apoc. 20: 10), para juicio y "perdición de los hombres impíos" (2 Ped. 3: 7).<sup>(6)</sup>

La tierra arde "como un horno"; los impíos "serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Mal. 4:1). De manera que en las llamas purificadoras de la conflagración final, los impíos —Satanás, los ángeles malos y los hombres impenitentes— todos, raíz y rama, son finalmente destruidos por fuego, incluso la muerte y el *hades*, compañeros inseparables, son echados en este lago de fuego (Apoc. 20:14), sin poder librarse, ni escapar de su terrible destrucción. El castigo es eterno (Mat. 25:46) (7) y constituye la segunda muerte, de la cual ya no habrá resurrección. En este aspecto estamos de acuerdo con el extinto arzobispo William Temple, anteriormente citado, quien, al comentar "el destino final del alma que rehúsa el amor de Dios" expresó:

"Una cosa podemos decir con seguridad: debemos descartar el tormento eterno. Si los hombres no hubieran importado la noción griega y antibíblica de la indestructibilidad natural del alma individual, y no hubieran leído el Nuevo Testamento teniendo ese concepto en mente, habrían extraído de él la creencia, no en el tormento eterno, sino en la aniquilación. Es al fuego al que se llama eterno, y no a la vida que se arroja en él" (*Christian Faith and Life*, 1931, pág. 81. Discurso dado en 1931 en la Iglesia de la Universidad de Oxford).

Este fuego fue preparado en primer término para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41). Pero devora a todos los que escogen seguirlo. Este es el fuego de la Gehena que consume completamente todo lo que se echa en él (Mar. 9:43-48). David predijo: "Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos" (Sal. 11:6). Tal es la ruina final que pone fin a la prolongada rebelión contra Dios, su ley y su gobierno.

Pero "la segunda muerte no tiene potestad" (Apoc. 20:6) sobre los justos, que fueron vueltos a la vida en la primera resurrección. Los santos permanecen libres de todo daño en la ciudad de Dios, en medio de "fuego consumidor" y de "llamas eternas" (Isa. 33:14). En tanto que para los injustos Dios es "fuego consumidor" (Heb. 12:29), para los justos es un escudo protector.

De las ruinas humeantes de este viejo mundo surgen "un cielo nuevo y una tierra nueva" (Apoc. 21:1) donde los redimidos hallan su heredad eterna y el lugar de su morada. Cuando surge la tierra renovada, las quejas, las lágrimas, el dolor y la muerte ya "pasaron" (Apoc. 21:4). La muerte está destruida (1 Cor. 15:26; Apoc. 21:4). Ya no hay más maldición (Apoc. 22:3), y Dios es "todo en todos" (1 Cor. 15:28).

El fin del milenio señala el comienzo del estado eterno en la tierra nueva. Los acontecimientos del milenio provienen todos de la sabiduría, la gracia, el poder y la intervención divinos. Entendemos que de esta manera y en este tiempo los redimidos de todas las naciones obtendrán la posesión del eterno reino de gloria prometido, tan largamente esperado (Dan. 7:18; Apoc. 22:5).

Elena G. de White expresa nuestra convicción con estas hermosas palabras:

"El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 737).=

(1) Muchos eruditos reconocen que Azazel es un nombre que designa a Satanás. (Véase William Jenks, *Comprehensive Commentary of the Holy Bible*, tomo 1, pág. 410; Charles Beecher, *Redeemer and Redeemed*, págs. 67, 68; *Jewish Encyclopedia*, tomo 2, pág. 366; Albert Whalley, *The Red Letter Days of Israel*, pág. 125; John Eadie, *Biblical Encyclopedia*, pág. 577.)

(2) *Anastasis* se traduce 33 veces como "resurrección" y tres veces como "levantamiento".

(3) No debería haber dudas con respecto a este asunto. Alford, Fausselt, Elliot, Milligan, Petavius, Gaebelain, Scofield, Morgan, Torrey, Moorehead, y muchos otros afirman que "los otros muertos" sólo pueden representar a los impíos muertos.

(4) En tanto que algunos alegan que la cláusula "los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" es espuria, las versiones Revisada Inglesa, Revisada Americana y la Revisada Standard, así también como la Rotherham, Tischendorf, Westcott y Hort, Griesbach, Wordsworth, Lachmann, Tregelles, Nestle, Weymouth y Alford la conservan. En realidad, sólo uno de los manuscritos más importantes, el Codex Sinaiticus, omite esta cláusula.

(5) "Subieron" (vers. 9), según Dústerdieck, es una expresión idiomática usada en una expedición militar. El lugar del ataque generalmente se encontraba en una posición elevada —en este caso la de Jerusalén— observada desde todos los ángulos. En otras palabras, se trata de la descripción de un ejército invasor que se esparce por la tierra.

(6) Según 2 Pedro 3:3-13, el mundo antiguo que pereció en las aguas del diluvio prefiguraba la destrucción final por fuego. En estas llamas arrolladoras no sólo perecen los impíos, sino que también la misma tierra se disuelve, y todas las malas obras que hay en ella se consumen. Los "elementos" no son aniquilados, sino "deshechos" o fundidos, de modo que cada mancha de pecado y cada vestigio de maldición son purificados.

(7) El "castigo eterno" (Mat. 25:46) no es un castigo interminable, ni la "eterna perdición" (2 Tes. 1:9) es un continuo perderse, así como la "eterna salvación" (Heb. 5:9) no es una salvación interminable, y el "juicio eterno" (Heb. 6:2) es un juicio que no tiene fin. Lo "eterno" concierne a los resultados y no al proceso.

## El Director Formula Diez Preguntas a Rubén Arn



**TEMA: La Evangelización de un Distrito**

**RUBEN ARN** es un pastor joven: tiene 29 años de edad, está cumpliendo su quinto año en el ministerio y su primer año como pastor ordenado. Es padre de dos hijos: Gladys y Néstor.

Habíamos oído comentarios de lo que estaba sucediendo en Salto, Uruguay, su lugar de trabajo. Habíamos oído del trasla-

do que la asociación le había votado, el que fue cancelado posteriormente debido a un pedido, que acompañado de argumentos muy sólidos, presentara la iglesia sede del distrito al que él servía. Habíamos conversado en varias ocasiones con él, pero para palpar en el terreno mismo la realidad de los informes oídos llegamos hasta Salto donde nos encontramos con algunas sorpresas agradables

En momentos cuando la división, las uniones, los campos y las iglesias están dedicados a planificar las actividades del decenio, consideramos que la experiencia del pastor Rubén Arn podría ser un incentivo para otros obreros que enfrentan el desafío de la evangelización del territorio a ellos encomendado.

El pastor Arn responde así a las preguntas formuladas:

**PREGUNTA:** *¿Cómo calificaría el terreno donde trabaja actualmente? ¿Es fácil de evangelizar?*

**RESPUESTA:** No es un lugar fácil. Hay prejuicios, aunque anteriormente han sido realizadas varias campañas, la feligresía se ha mantenido más o menos estable. Notamos también hostilidad de parte de algunos habitantes e indiferencia de otros.

**P.** *¿A qué atribuye su interés tan acen- tuado por las tareas de evangelización pública?*

**R.** Al imperativo de la hora. Al llegar aquí intenté varios sistemas o métodos sin resultados notables, llegando a la conclusión de que tenía que ser más agresivo e ir con el mensaje donde la gente estaba. Una experiencia fructífera en un sector de la ciudad me inspiró a emprender nuevas y sucesivas empresas.

**P.** *¿Qué papel atribuye usted a los laicos en la obra de un pastor evangelista?*

**R.** Creo que los laicos son elemento clave en la evangelización. Ellos llegan a darse y a dar de sus medios y talentos cuando ven que hay un plan en marcha, y se les presenta un desafío. Creo, sin embargo, que no se los integrará al trabajo simplemente diciéndoles que hay que trabajar, sino entusiasmándolos con algo que esté dando frutos. Los laicos entusiasmados e inspirados, distribuirán volantes, invitarán a sus amigos y familiares a las reuniones, darán estudios bíblicos y cumplirán muchas otras tareas. Lo básico es lograr una identificación

tal con el trabajo, que lo consideren "nuestro trabajo" y no "el trabajo del pastor".

P. *¿Cuál es la estrategia que ha seguido para la evangelización de su distrito?*

R. Creo que lo lógico es ir con la iglesia donde la gente está y no esperar que ellos vengan a la iglesia. Para ello compramos con fondos propios una pequeña carpa con capacidad para cien personas, que luego fue ampliada para albergar a 150. En 1974 compramos otra más grande con capacidad para 240 personas. Instalamos esas carpas en diferentes sectores de la ciudad, desarrollando campañas agresivas de evangelización pública. Como resultado, se formaron cinco grupos en diferentes sectores de la ciudad; cada uno existe ahora con vida propia. Luego el plan consideraba la realización de una campaña en el corazón de la ciudad.

P. *Usted ha mencionado que usa carpas, ¿qué tipos de carpas ha usado y qué ventajas ve usted en ese tipo de "local"?*

R. La iglesia compró con sus propios fondos las carpas. Son pequeñas. Una de ellas es solamente una lona grande con la que se cubre una armazón que hacemos con madera en el mismo lugar de las reuniones. Las hemos comprado y las usamos primero porque es difícil encontrar salones que puedan servir a nuestros fines. La carpa quiebra el prejuicio y es de por sí una propaganda. Además, los gastos son generalmente menores, pues está totalmente equipada.

El único problema de la carpa es el frío. Pero el problema se resuelve con un buen sistema de calefacción

P. *Entiendo que ha habido muestras especiales de generosidad entre los hermanos. ¿A qué atribuye usted ese espíritu?*

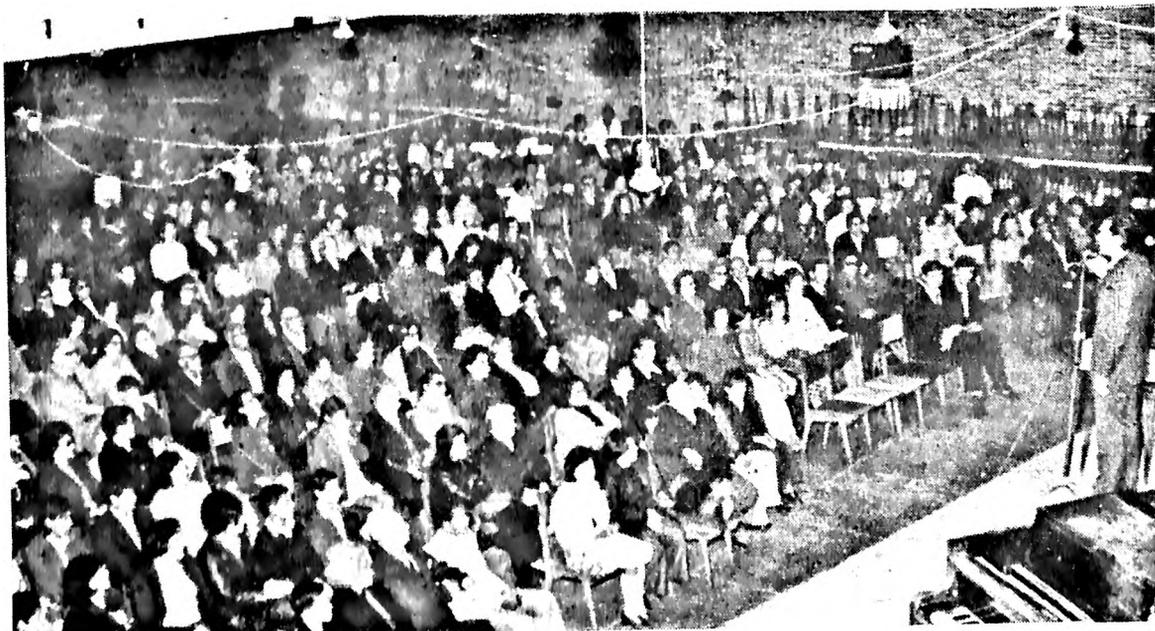
R. Efectivamente. La Iglesia de Salto, con 110 miembros, apoyó el plan de este año con 10 millones de pesos o/u (10.000 dólares). Aparte de esto, hubo un solo hermano que dio 15 millones de pesos. Según su propio testimonio, dio aquel dinero al ver lo que los bienes materiales podían hacer en favor de la terminación de la obra. Sin ir muy lejos, ayer vino otro hermano trayéndome \$ 100.000 o/u para apoyar la campaña del centro.

P. *¿Qué arreglos hace usted para asegurar la continuidad del trabajo luego que la carpa ha sido retirada?*

R. Creo que realizar una campaña en un lugar sin dar a los nuevos creyentes un "hogar" propio, equivale a hacer sólo la mitad del trabajo. Por lo tanto primeramente vemos la posibilidad de conseguir un local en la zona, que pueda ser alquilado, a fin de tener todo listo para recibir a los nuevos. Además, designamos a un grupo de hermanos sólidos para que continúen predicando y haciendo obra de confirmación entre los nuevos. Tenemos tres reuniones nocturnas en cada lugar, la reunión de oración y dos reuniones de evangelización. Cuando es necesario, damos a los predicadores una pauta del temario a desarrollar.

P. *¿Cuál es el plan en que está empeñado actualmente?*

R. Estamos abocados a la evangelización de la zona central de la ciudad. Alquilamos un buen salón de un club ubicado frente a la plaza "33", en el que estamos dictando



siete conferencias por semana. El salón ha sido alquilado por un mes y medio con posibilidad de renovar el contrato. Hemos formado un equipo de auxiliares integrado por el hermano Daniel Scarone, obrero de la misión; Angélica Sarli, instructora bíblica; Alejandro Sirotko, alumno de teología del CAP y los hermanos Osiris Jure y Alberto Martínez, que se dedican a pintar carteles y ayudan en la publicidad. La iglesia contrató además al Hno. Luis Gaité para que dedique todo su tiempo a atender los grupos que por motivo de la serie podrían quedar desatendidos pastoralmente.

Completamos ya la primera semana de reuniones con un público que consideramos excelente para el lugar. El número oscila en alrededor de 400 personas. Esperamos buenos frutos de este acto de fe.

P. *¿Puede contarnos algún incidente notable de su trabajo en Salto?*

R. Tal vez algo que demuestra que los enemigos de la verdad no duermen. En el mes de julio estábamos en dos campañas simultáneas en dos barrios de la ciudad: Cerro y Artigas. En cada lugar teníamos siete conferencias por semana. Una madrugada, luego de cuatro semanas de reuniones, la carpa más grande fue quemada hasta convertirse en cenizas, inutilizando parte del equipo de amplificación y otros materiales. Inmediatamente nos trasladamos a un salón a 50 metros de donde había estado la carpa. El trabajo no pudo ser interrumpido.

P. *¿Qué recomendaciones daría a sus colegas que tienen también la carga de un distrito y deben dedicarse al evangelismo público?*

R. Que se lancen sin temor a las lides de la evangelización. Embarquen a la iglesia en la compra de una carpa pequeña e inflámenla de entusiasmo, trabajando arduamente.

Si hay una tarea que da más satisfacciones que otra en el ministerio, es ver los frutos directos de nuestra obra en favor de los perdidos. En otras palabras, no sólo bautizar a los que asisten a la iglesia, sino ir afuera, a buscar y a salvar a los que están sin esperanza y sin Dios en el mundo.

oo00oo

Al salir de la conferencia del pastor Arn. buscamos en el portafolios el plan de la década trazado por la División Sudamericana. Hay 1.031 ciudades con más de 10.000 habitantes donde aún no tenemos obra establecida. Agregamos a esas, las que tienen cinco, siete, ocho mil o menos. Si pensamos además en las ciudades o barrios donde ya está la obra establecida, pero que están lejos de haber sido evangelizados en forma cabal, nos embarga una sensación de impotencia. Sin embargo, si cada pastor, cada administrador, cada médico, cada profesor, cada miembro de la iglesia sintiera su necesidad de reavivar el amor por las almas y se lanzara de corazón a la evangelización, el panorama cambiaría rápidamente. Le recomendamos, lector, analizar su programa de trabajo y ver —a la luz de esta entrevista— si algo puede ser modificado en él para apoyar más decididamente la conclusión de la tarea.—R. P.

## LA SEGUNDA VENIDA, UNA VERDAD GLORIOSA

**LUTERO**, durante la Reforma, dijo: "Deseo ardientemente que en medio de todas estas disensiones internas que hay en la tierra, Jesucristo apresure el día de su venida".

**CALVINO** escribió: "Debemos tener hambre de Cristo hasta que amanezca aquel día en que nuestro Señor manifestará plenamente la gloria de su REINO".

El doctor **G. CAMPBELL MORGAN** expresó: "Nunca comienzo mi trabajo en la mañana sin pensar que tal vez el Señor interrumpa mi trabajo y comience el suyo. Yo no estoy esperando la muerte; estoy esperando al Señor".

(Tomado con adaptaciones de Claudio Gutiérrez Marín, *Antología de la Pasión*, pág. 190.)

## Aventura de Fe - Ofrenda del Congreso de la Asociación General

CONSIDERANDO que hay una gran tarea que parece humanamente imposible de cumplir con los métodos empleados hasta ahora, y

CONSIDERANDO que la Asociación General ha estudiado la manera de incorporar a cada uno de los miembros de la iglesia mundial en una gran empresa de fe para ayudar en la terminación del cometido divino de llevar este Evangelio eterno hasta lo último de la tierra, y

CONSIDERANDO que hemos sido instruidos por la sierva del Señor acerca de que:

"Nuestro pueblo no debe esperar más llamamientos, sino que ha de emprender la obra y convertir en posibilidades aquello que parezca ser imposible. Que cada uno se pregunte: ¿No me ha confiado el Señor recursos para el adelantamiento de su causa?" (*Consejos sobre Mayordomía Cristiana*, pág. 48).

RECOMENDAMOS seguir las indicaciones bosquejadas por la Asociación General y votadas en los Concilios Anuales de 1972 y 1973, que dicen:

1. Cada asociación/misión elija un proyecto de obra nueva que tenga una fuerte motivación para los miembros dentro de su territorio, que les presente vividamente el desafío de terminar la obra. El dinero que

darán será enviado a la Asociación General el cual será devuelto en 70% a fines de 1975, y otra suma en 1976 para dichos proyectos.

2. La promoción será hecha de tal manera que obtengamos la participación de cada miembro en uno de los siguientes objetivos: EL BLANCO CLASICO que equivale al DIEZMO (10%) del sueldo de una semana de trabajo, o el

"OBJETIVO DE FE" que será EL SUELDO DE UNA SEMANA del cual participará todo miembro que desea con la ayuda de Dios emprender una "AVENTURA DE FE".

3. Recoger dicha ofrenda en dos fechas: 26 de ABRIL y 12 de JULIO de 1975. Se podrá dar la mitad en una fecha y el resto en la última, o tomado de una sola vez o en cuotas menores a la conveniencia del miembro entre estas dos fechas, indicando en el sobre de DIEZMO Y OFRENDAS, que dicho dinero va para la "OFRENDA DE FE".

4. Promover en nuestras revistas, boletines, carteles u otra publicación especial, para que todos nuestros miembros puedan conocer y participar en esta "AVENTURA DE FE"; la Asociación General también está enviando otras ideas para la promoción de esta ofrenda.==

## Facultades de Teología

### Noticias de la Facultad de Teología del Colegio Adventista de Chile

- Cinco profesores trabajan en forma exclusiva en la facultad: Allen Jamison, Eduardo Zurita, Enrique Becerra, Ricardo Abos-Padilla y Rolando Itin (director del colegio hasta enero de 1975).

- Otros siete profesores de la escuela de educación también dictan clases en la Facultad de Teología.

- Entre 1964 y 1974, se han graduado 158 alumnos, según el siguiente detalle:

	1964	1965	1966	1967	1968	
	13	30	19	15	10	
	1969	1970	1971	1972	1973	1974
	2	15	4	17	19	14

- De todos los graduados en la historia del colegio, 229 trabajan en la obra como misioneros, profesores, oficinistas, etc.

- En el territorio de la Unión Chilena lo hacen 129 de ellos.

- Está organizada la Misión Estudiantil Experimental, en la que trabajan casi todos los alumnos de teología, realizando los siguientes trabajos:

Primer año: Estudios bíblicos y visitas misioneras en el colegio y el vecindario.

Segundo año: Responsabilidades en la iglesia del colegio y atención de una iglesia vecina: "El Bosque".



Grupo parcial de alumnos de teología del CACH.

Tercer año: Responsabilidades y trabajos en la iglesia de la ciudad de Chillán y otras iglesias vecinas.

Cuarto año: Responsabilidades en la ciudad de Chillán y en la iglesia del colegio.

- En el año lectivo 1974, fueron 81 los

alumnos matriculados en los cuatro años del curso teológico, según el siguiente detalle:

1er. año	2º año	3er. año	4º año	Total
34	22	13	12	81

—Sergio Ogalde, corresponsal.

### Misión Estudiantil del Plata. Facultad de Teología del CAP

- La Misión Estudiantil del Plata se organizó en abril de 1973 con la realización de un congreso cuyo lema fue: "Para que el mundo conozca".

- Durante 1974, 75 jóvenes de los diversos cursos superiores fueron invitados a colaborar en los 14 lugares atendidos por la misión.

- En Semana Santa, 1.293 personas no adventistas asistieron a 27 centros de predicación dirigidos por 80 predicadores de la misión. Ha habido ya varios bautismos como resultado directo de este trabajo.

- Durante el "Año de la Cosecha", los instructores bíblicos han instruido a 180 personas semanalmente sin contar aquellos que siguen preparándose a través de los cursos de la Escuela Radiopostal, que son alrededor de 200.

- Fueron organizadas clases bautismales en cuatro lugares; reuniones para niños en siete; los jóvenes estudiantes de enfermería del SAP han colaborado eficientemente en la

serie de conferencias dando charlas sobre temas de salud.

En algunas iglesias del distrito fueron dictados cursillos de preparación para obreros, laicos y maestros de escuela sabática.

La Misión Estudiantil del Plata ha tenido tres congresos en los cuales se vio favorecida con la presencia de pastores de la Asociación Argentina Central y de la Unión Austral. El primero se realizó al comenzar sus actividades; el segundo tuvo lugar entre el 4 y el 7 de octubre de 1973 con el lema: "Para que el mundo crea" y el último, realizado entre el 21 y 31 de marzo de 1974, animó a los jóvenes misioneros con el lema: "Echemos la red en su nombre".

Con el propósito de que cada joven que forma parte de la Misión Estudiantil del Plata alcance una experiencia más plena con Cristo, se organizó un retiro espiritual durante el cuarto fin de semana de agosto de 1973.—Graciela Weiss, corresponsal.

## “Manzana de Oro con Figuras de Plata...”

“Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene” (Prov. 25: 11).

**E**N ESTA oportunidad deseamos reflexionar sobre el significado de este proverbio de Salomón. Por supuesto que está lejos de nuestro ánimo producir un trabajo de exégesis. Sencillamente creemos que no sólo se refiere a que debemos expresarnos con suavidad y respeto sino también que tenemos que hacerlo con corrección; más aún, con elegancia.

En el libro *Obreros Evangélicos*, la señora Elena G. de White dedica algunas páginas al uso correcto del lenguaje, como factor decisivo para el éxito en la obra ministerial.

“En toda nuestra obra ministerial, debe dedicarse a la cultura de la voz más atención de la que se le presta. Podemos tener conocimientos, pero a menos que sepamos emplear la voz correctamente, nuestra obra será un fracaso. A menos que revistamos nuestras ideas de lenguaje apropiado, ¿de qué servirá nuestra educación?”

“La capacidad de hablar clara y llanamente, en tono pleno y bien modulado, es inestimable en cualquier ramo de trabajo. Es una calificación indispensable en aquellos que desean ser predicadores, evangelistas, obreros bíblicos o colportores. Aquellos que se proponen entrar en estos ramos de la obra deben ser enseñados a emplear la voz de tal manera que cuando hablen a la gente acerca de la verdad, produzcan una decidida impresión para bien. No se debe restar méritos a la verdad comunicándola mediante una pronunciación defectuosa” (pág. 89).

Si bien el empleo adecuado de la voz, que incluye la pronunciación, la entonación y la modulación, contribuirá al éxito del orador, éste podría verse empañado por el uso inadecuado de las palabras, funcionen éstas como verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios, preposiciones, conjunciones, etc. Por lo tanto, conocer el significado exacto de ellas y su empleo correcto, es un deber del predicador que anhela alimentar a la grey y honrar a Dios con su exposición.

“Ningún hombre debe considerarse calificado para entrar en el ministerio antes de haber vencido por esfuerzos perseverantes todo defecto de pronunciación. Si intenta ha-



blar a la gente sin saber emplear el talento del habla, se perderá la mitad de su influencia, porque tendrá poco poder para cautivar la atención de una congregación” (*Id.*, pág. 90).

“Cuando habléis, sea cada palabra bien enunciada y modulada, cada frase clara y distinta, hasta la última palabra. Son muchos los que, al acercarse al fin de una frase, rebajan el tono de la voz, y hablan tan confusamente que se pierde la fuerza del pensamiento. *Las palabras que vale la pena decir vale la pena pronunciarlas con voz clara y distinta, con énfasis y expresión.* Pero nunca busquéis palabras que den la impresión de que sois sabios. Cuanto mayor sea vuestra sencillez, tanto mejor serán comprendidas vuestras palabras” (*Id.*, pág. 92. La cursiva es nuestra).

### El peligro de los extremos

La cita anterior nos habla de equilibrio. Los extremos nunca son deseables. Que el predicador no use un lenguaje tan frondoso y complicado que ahogue el pensamiento central, pero tampoco que su expresión esté tan plagada de vicios idiomáticos y vulgarismos que rebajen la calidad del mensaje. Lo que

se desea es un lenguaje sencillo pero al mismo tiempo preciso y correcto, que transmita el pensamiento eje con tal claridad que la mente del oyente lo capte sin dificultad. Para alcanzar este objetivo, debemos mencionar otro aspecto, bien enfatizado por la sierva del Señor: *la voz del orador*. Esto no significa que exista una *voz patrón*. Cada uno debe usar la voz que tiene pero de la forma más eficiente posible. Para ello, tal como dice el espíritu de profecía, debe aprender a hablar.

### La dicción y el tono de voz

“Los predicadores y maestros deben disciplinarse en cuanto a articular clara y distintamente, dando su pleno sonido a cada palabra. Aquellos que hablan rápidamente, por la garganta, fusionando las palabras, y *levantando la voz a un tono que no es natural*, no tardan en enronquecer, y las palabras que dicen pierden la mitad de la fuerza que tendrían si fuesen pronunciadas lenta, claramente y en un tono no tan alto” (*Id.*, pág. 94. La cursiva es nuestra).

Por lo tanto, la dicción debe ser correcta y *no pretender dominar al auditorio con gritos*; lo único que se conseguirá será irritarlo, sobresaltarlo e incomodarlo. Más bien trate de cautivarlo con la profundidad del mensaje, la forma de presentarlo y una vida acorde con el mismo. Recuerde que para muchos *ver es creer*. La congregación creará más lo que el orador vive que lo que dicen sus labios.

### Una tarea nuestra

Tal vez estemos tentados a pensar que Dios, por medio de su Santo Espíritu, nos capacitará. Meditemos en esta otra declaración inspirada:

“Algunos arguyen que el Señor calificará por su Espíritu Santo al hombre para que hable como él quiere que hable; pero el Señor no se propone hacer la obra que dio a hacer al hombre. Nos ha dado facultades de razonar, y oportunidades de educar la mente y los modales. Y después que hayamos hecho todo lo que podamos por nosotros mismos, sacando el mejor partido posible de las ventajas que están a nuestro alcance, entonces podremos pedir a Dios en oración ferviente que haga por su Espíritu lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos” (*Id.*, pág. 95).

Queda bien claro entonces, que para tener la satisfacción de estar alimentando adecuadamente a la feligresía, el expositor de la “sana doctrina” debe reunir las siguientes características: 1) Consagración. 2) Debe ser estudioso de la Biblia (*Obreros Evangélicos*, pág. 111). 3) Hablar con voz suave pero audible, con buena dicción y modulación. 4) Expresarse con sencillez, pero con un lenguaje correcto.

Con la finalidad de colaborar con los predicadores, obreros evangélicos, docentes y colportores en la tarea de perfeccionar ese maravilloso canal de comunicación que es el lenguaje, hemos decidido publicar, a partir del presente número, esta sección titulada: *Escribamos y Hablemos Mejor*.—Juan Carlos Priora.

---

“HABLAR es pensar.  
El que trastorna lo que hablo,  
trastorna lo que pienso”.

“HABLAR sin pensar es  
disparar sin mirar”.

“HABLAR bien es explicarse  
con propiedad y buen estilo”.

# EL LLAMAMIENTO FINAL de CRISTO al REMANENTE

El mensaje a Laodicea (Apoc. 3: 14-22) es el llamamiento final de Cristo al remanente antes de que termine el tiempo de gracia. Cuando el pueblo de Dios preste oídos al mensaje a Laodicea, experimentará el reavivamiento y la reforma.

Nuestros dirigentes mundiales en los Concilios Otoñales de 1973 y 1974 declararon que "la iglesia está en condición laodicense" y "el regreso de Cristo ha sido grandemente demorado". "Debido a que la experiencia de la lluvia tardía no ha venido aún, los delegados presentes en este Concilio Otoñal han llegado a la conclusión de que el mensaje de Cristo a los laodicenses no ha sido entendido claramente ni se le ha hecho el caso debido".

Mientras el mensaje a Laodicea no sea entendido con claridad, no se le hará el debido caso. Las citas del espíritu de profecía que se encuentran en el folleto titulado **Preparación para la Lluvia Tardía** presentan claramente lo que implica hacer caso del mensaje a Laodicea y lo que debemos hacer para prepararnos a fin de estar listos para la lluvia tardía.



El 94% del contenido de este folleto consiste en citas de unos treinta tomos del espíritu de profecía. No hay publicación alguna que permita entender con más facilidad este importante tema. Un ejemplar de este folleto debiera hallar cabida en todo hogar adventista y se lo debiera estudiar una y otra vez con ferviente oración, hasta que estemos dispuestos a crucificar el yo continuamente. Entonces el Señor nos podrá usar como instrumentos suyos para terminar su obra con rapidez y prepararnos para la traslación.

Nuestra mayor responsabilidad consiste en ayudar a nuestros hermanos a comprender lo que implica prestar atención al mensaje a Laodicea y lo que debemos hacer a fin de prepararnos para la lluvia tardía. El poco dinero necesario para que cada hogar adventista disponga de un ejemplar, es insignificante comparado con las maravillosas posibilidades que ofrece su estudio.

Más de veinte casas editoras adventistas han impreso casi cuatrocientos mil ejemplares de este folleto en 38 idiomas. Decenas de asociaciones han puesto un ejemplar en cada hogar adventista de su territorio y miles de dirigentes lo han empleado para dar estudios en sus iglesias y en sus reuniones de oración.

Es fácil que nos contentemos con grandes cifras de bautismos en un programa misionero que se desarrolla año tras año; pero Dios sólo podrá terminar la obra cuando crucifiquemos el yo y nos sometamos permanentemente a la dirección del Espíritu Santo.

¡Que Dios emplee los esfuerzos voluntarios de cada uno durante 1975! Suyo en el anhelo de terminar pronto la obra.—  
**B. E. Wagner**, pastor jubilado, ex obrero de la Asociación General.

**Pida hoy mismo su ejemplar al secretario misionero de su iglesia o a la Sociedad de Publicaciones de su campo.**

PREPARACION  
PARA LA  
LLUVIA TARDIA



Citas de la pluma que movió  
el espíritu de profecía  
compiladas por  
**B. E. WAGNER.**